

RECENSIÓN de “Contra la indignidad de los cristianos”

Por Angélica Morales Arizmendi

1. Ficha bibliográfica

Título: Contra la indignidad de los cristianos. Por un cristianismo de creación y libertad.

Autor: Nicolái Berdiáiev

Edición y notas de Céline Marangé

Salamanca, Ediciones Sígueme, 2019. Colección Nueva Alianza nº 243

Número de páginas: 158

20x13cm

Traducido por Fernando García-Baró Huarte de la edición francesa *Pour un christianisme de création et de liberté*, Les Éditions du Cerf, 2009; edición a su vez preparada por Céline Marangé a partir de los originales rusos, quien también elaboró la presentación, muy completa del autor, y las notas.

2. Breve presentación del autor

Nicolái Berdiáiev es el autor de los cinco ensayos que presenta esta obra, filósofo ruso nacido en Kiev en 1874 y fallecido en París en 1948. Berdiáiev vivió en un tiempo convulso, testigo del desmoronamiento de la Rusia de los zares y el nacimiento y primera evolución de la Revolución rusa hacia el comunismo. Fue expulsado de Rusia por el gobierno soviético en 1922 y desde entonces, vivió en el exilio, primero en Berlín y después en París hasta su muerte.

En la rica y extensa presentación del autor que hace la editora de la edición francesa, Céline Marangé, Berdiáiev es propuesto como un “filósofo de la libertad, rebelde, sediento de verdad, en constante sedición contra la autoridad” (p.11). Destaca en su presentación el punto de inflexión que supuso en su trayectoria como filósofo una experiencia de iluminación interior (1905), de conversión a Cristo, que le hizo reorientar su búsqueda y reflexión hacia temas relacionados con el cristianismo, sin perder el carácter filosófico de su aportación. Preocupado por una defensa fundamentada y seria del cristianismo frente a las distintas amenazas, tanto internas como externas, que lo tenían sumido en una crisis. La selección de artículos que recoge esta obra dará muestra de sus lúcidos análisis de temas fundamentales, como veremos.

Autor de no fácil lectura, al mismo tiempo que desprende un especial atractivo precisamente por un cierto estilo beligerante y apologético hace que el lector no quede indiferente ante afirmaciones que escuchadas hoy, siglo XXI, resultan osadas. Este “librepensador creyente”

(p.25), como él mismo se definía, es una buena puerta de acceso a una época y un contexto filosófico extraordinario, a la vez que muy desconocido para muchos de nosotros.

3. Descripción del contenido

El libro que estamos reseñando se abre con una presentación exhaustiva del autor -17 páginas-. Al hilo de su vida, además, se van presentando cada uno de los cinco artículos seleccionados para esta obra, de manera que quedan así mismo introducidos desde el contexto biográfico que les dio origen.

La estructura del libro, por tanto, queda determinada por los cinco artículos que la autora de la edición francesa ha seleccionado teniendo en cuenta un tema común de fondo: la defensa de un cristianismo de creación y libertad. Este tema, que da título a la edición francesa, se desarrolla a lo largo de estos cinco capítulos de manera cronológica – abarcan 18 años de la vida del autor y se presentan más antiguo al más reciente- y argumental.

Se inicia con el artículo titulado *Sobre la libertad cristiana* (1910). El autor parte de la premisa de que el problema de la libertad religiosa es una cuestión que debe plantearse desde el interior del cristianismo, “para combatir a favor de la libertad religiosa, es necesaria una conciencia religiosa y reconocer el sentido metafísico de la libertad” (p. 32). A partir de ahí, su tesis fundamental será afirmar que “el cristianismo es la religión de la libertad” (p. 34), es decir, la libertad es el contenido propio de dicha religión. La argumentación de esta tesis se basará en una lectura de la esencia del Nuevo Testamento, especialmente los evangelios, donde se presenta el cristianismo como una religión de amor y de libertad. Ahora bien, el autor hace una distinción interesante entre la esencia del cristianismo y su realización histórica. Desde esta perspectiva histórica, se hace una pregunta audaz: “¿es el cristianismo un camino de libertad o un camino de coerción?” (p. 36), entrando en una reflexión sobre la diferencia de haber encarnado el cristianismo en occidente (catolicismo) y oriente (ortodoxia). A partir de esta pregunta, el autor se esforzará por argumentar la prevalencia de la libertad, para lo cual es importante distinguir la vida mística de la Iglesia de la vida material, formal de la misma. “La Iglesia es un organismo y un proceso divino-humano. [...] La vida eclesial es la unión misteriosa entre lo divino y lo humano, entre la actividad y la libertad del hombre y la gracia de Dios” (p. 41). Para que este proceso llegue a su plenitud, se hace imprescindible la existencia de hombres libres dentro de la Iglesia. Este planteamiento, le lleva al autor a una reflexión sobre la relación Iglesia y Estado, concluyendo que se hace necesario “diferenciar religiosamente el Estado pagano y la Iglesia cristiana, la imposición y la libertad, la ley y la gracia” (p. 48)

El siguiente artículo, el más largo de todos, pone en el centro la segunda idea fundamental, un cristianismo de creación, con el título *Salvación y creación: dos comprensiones del cristianismo* (1923). Parte de la pregunta sobre la relación entre las vías de la salvación

humana y las vías de la creación humana. A su juicio, “constituye el problema más central, el más doloroso y el más agudo de nuestra época” (p. 51). La pregunta concreta es si el hombre puede crear y salvarse al mismo tiempo. Lo primero que hace Berdiáiev es explicar de dónde viene tal dilema y analiza como es en la Época Moderna donde se ha agudizado el “abrupto dualismo entre lo sagrado y lo profano” (p. 53). Denuncia el hecho de que “los hombres creyentes, ortodoxos, viven una vida religiosa en la Iglesia [...], pero no viven una vida de Iglesia en el mundo, la cultura y la sociedad” (p. 55). Una consecuencia de esta escisión es reducir la comprensión del cristianismo a una religión de salvación, introduciendo la sospecha y el rechazo incluso hacia la creación. La acción humana queda infravalorada, considerada de segundo orden. El autor es crítico con esta idea, y a partir de aquí, ofrecerá una reflexión sobre el proceso histórico que ha conducido a esta idea: atribuye el origen a la literatura patristica de la ascesis; a la cual opone el movimiento de los grandes místicos cristianos, quienes vivirán el amor a Dios como “un estado de ánimo creador” (p. 73). A partir de ahí, tratará el autor de argumentar por qué el acto creador es una actividad espiritual, que trasciende los límites de la salvación individual alcanzando también la salvación del mundo y la Iglesia. Después de analizar el proceso que ha seguido la espiritualidad a lo largo de la historia, con la intención de mostrar las interpretaciones sesgadas y reduccionistas que se ha hecho con respecto a la salvación y a la creación, el autor concluye con la afirmación de las dos vías: “el cristianismo no es solo una religión de la salvación, sino también de la creación: una religión de la transfiguración del mundo, de la resurrección universal, del amor a Dios y al hombre” (p. 89).

El tercer artículo, titulado *La idea de la divino-humanidad en Vladímir Soloviov (1925)*. Tras una brevísima presentación del pensador que da título al artículo, Berdiáiev propone la idea central de este filósofo y teólogo ruso que se propone comentar: la idea de la divino-humanidad, “idea central de su vida entera, a la que estaban ligados su énfasis y su comprensión original del cristianismo, su mística y su poesía nocturnas, así como su filosofía y su crítica diurnas” (p. 93-94), dirá. Detrás de esta afirmación está la tesis de que el cristianismo supone la fe en Dios y la fe en el hombre. Y concretamente, tratará de fundamentar el hecho de que “el hombre es el eslabón que une el mundo divino con el natural” (p. 94). Esta unión de la divino-humanidad integra el principio divino, subrayado en oriente, con el principio humano, subrayado en occidente. En la integración de ambas, está la afirmación de que la realización del reino de Dios no depende solo de la acción de Dios, sino que también requiere la acción del hombre. Cristo es la aparición del hombre-Dios en el mundo, fruto de una evolución que ha venido preparada por previas apariciones de Dios en el mundo – narradas en el A.T.-. Este principio evolucionista no concluye en Cristo, sino que conduce al nacimiento de la divino-humanidad, “la fecundación de la madre divina de la Iglesia por el principio humano debe engendrar una humanidad divinizada” (p. 98). Esto implica, insiste Berdiáiev, que Soloviov “nunca concibió un cristianismo como una religión de salvación personal, sino como una religión de la transfiguración del mundo, como una religión social y cósmica” (p. 98). Una consecuencia de esta interpretación es la importancia que tiene la función profética en la vida espiritual y de la Iglesia, pues “la profecía constituye el principio

creador, el origen del movimiento, y se orienta hacia el porvenir” (p. 99). Otra consecuencia que tiene esta afirmación de la divino-humanidad es la reivindicación de la humanidad y todos los que han contribuido desde cualquier perspectiva a ella como merecedora de culto, de reconocimiento sagrado. En este punto se distancia nuestro autor, matizando que cualquier humanismo que separe la humanidad de Dios y se oriente contra Dios también está incompleto, pues “no representa la mitad de la divino-humanidad, sino una religión contraria al cristianismo” (p. 101). Esta “*herejía del humanismo*” (p. 103) es la responsable de suscitar, como todas las herejías de la historia, un movimiento creador en el cristianismo, orientado a desvelar “la verdad con respecto al hombre y su vocación creadora en el mundo” (p. 103). Berdiáiev sostiene, en definitiva, que cuando se logre una resolución positiva del problema de la antropología religiosa se podrá valorar de forma más justa la aportación de Soloviov.

Un tema crucial en la defensa del cristianismo que se propuso Berdiáiev, será el problema del mal, abordado en el cuarto artículo bajo el título *Algunas reflexiones sobre la teodicea* (1927). El problema del mal está en la raíz del escepticismo, agnosticismo, ateísmo e increencia son, para Berdiáiev, “en el interior del mundo cristiano, las señales de un proceso interpuesto a Dios” (p. 107). El argumento clásico del ateísmo es que “un Dios todopoderoso, de bondad absoluta, omnisciente, no ha podido crear un mundo tan malo y lleno de sufrimiento” (p. 108). Rechazará los argumentos clásicos en defensa de Dios, concretamente de Marción y sus seguidores, acusándolos de haber caído en un dualismo metafísico. Su propósito es ofrecer una reflexión sobre la teodicea filosófica y filosófica-religiosa – no teológica-. Aunque parte del hecho de que la mejor teodicea parte del acontecimiento Cristo y su obra en el mundo, considera que es importante buscar una respuesta desde el entendimiento y capacidad de conocimiento humano. Este artículo es el resultado de ese intento. El punto de partida de su teodicea será la aparición del hombre-Dios, de la religión de la divino-humanidad. “Es imposible construir una teodicea partiendo de Dios, del mismo modo que es imposible construir una teodicea partiendo del hombre [...] la luz solo ilumina la vida en la unión de la naturaleza divina con la naturaleza humana” (p. 115). Y es el misterio pascual en una perspectiva trinitaria el que dará la clave para la resolución del problema de la teodicea. “El suplicio de la cruz del Hijo único de Dios es un sufrimiento en el seno de la Santa Trinidad. Reconocer este hecho místico [...] es la única vía posible para la teodicea” (p. 117). Acusa a la teología basada en la analogía, del sistema tomista, de haber expulsado la comprensión del sufrimiento de Dios. La conclusión fundamental que propone Berdiáiev es que “para la teodicea cristiana es esencial que al antropodicea sea su reverso”. Es decir, afirmar la bondad y la libertad de Dios no puede ser a costa de afirmar el mal uso de la libertad del ser humano. Afirmar a Dios y afirmar lo humano, he ahí el misterio. Es crítico con todas las doctrinas desde el pensamiento teológico dogmático, solo en el campo de la teología espiritual, de la mística, se podrá lograr una teodicea cristiana convincente. Comenzaba el artículo hablando de un “juicio a Dios” interpuesto por el hombre contemporáneo. Al final reconocerá que “el proceso interpuesto a Dios por el hombre llegará a su fin solo cuando se haya superado la idea mentirosa y humillante de un proceso interpuesto al hombre por Dios, cuando dejemos de

estar en ese proceso y comencemos a vivir una vida espiritual, auténtica” (p. 128). Solo desde un puro instinto espiritual, libre de racionalismos y dogmatismos de cualquier signo, se podrá “recibir la buena nueva de la liberación” y “orientar las fuerzas del espíritu hacia la realización del reino de Dios” (p. 129).

Por último, llegamos al artículo que da título a la edición española, *Sobre la dignidad del cristianismo y la indignidad de los cristianos* (1928). Después de haber abordado en los artículos anteriores distintas objeciones al cristianismo, todas ellas de orden teórico – aunque con consecuencias prácticas-, ahora se centra en otro gran problema que refleja que “la mayor objeción al cristianismo concierne a los propios cristianos” (p. 133): ¿cómo es posible que la fe cristiana perdure en el tiempo a pesar del escándalo que reiteradamente a lo largo de la historia han provocado los cristianos? Ya al inicio de su reflexión apuntará la contradicción que hay en rechazar el cristianismo por esta indignidad de los cristianos: “¿Cómo se puede condenar al cristianismo en función de la indignidad de los cristianos cuando a la vez se reprocha a esos mismos cristianos faltar a la dignidad del cristianismo!” (p. 134). En su defensa, dirá en primer lugar que el camino del cristianismo es más exigente que ningún otro camino propuesto por otras religiones. Esto hace más difícil la coherencia perfecta entre la vida del cristiano y la esencia del cristianismo. “No se puede juzgar la historia de la humanidad cristiana en función de los hechos exteriores, de las pasiones y los pecados humanos que deforman su imagen” (p. 137), dirá. El género humano está inmerso en un proceso evolutivo hacia el bien, hacia el amor. Y el cristianismo forma parte de ese proceso educativo de la humanidad. Cristo vino a salvar a enfermos y pecadores, no a los justos. Y esta transformación del género humano no se puede forzar desde el exterior, el cristianismo “supone la libertad y espera una victoria interior y espiritual sobre el mal” (p. 138). No se puede forzar desde el exterior la llegada del reino de Dios. Un paso más en su reflexión le lleva a considerar la doble realidad, divina y humana, de la Iglesia. Afirmará, con mucho realismo, que “lo divino y lo humano están en lucha perpetua: unas veces lo divino ilumina lo humano; otras, lo humano desnaturaliza lo divino” (p. 143). ¿Cómo explicar la barbarie y el fanatismo cruel que ha vivido la Iglesia y los cristianos en épocas pasadas? Berdiáiev no tiene duda en afirmar esa crueldad no era un rasgo esencial del cristianismo en sí, sino del hombre y la cultura medieval. El error está en juzgar la verdad del cristianismo conforme a la vida de los cristianos, así como el puritanismo que pretende la existencia de un cristianismo solo de “puros y perfectos”. Esto va, precisamente, contra la esencia misma del cristianismo. Para Berdiáiev, “está claro que la indignidad de los cristianos no desmiente la dignidad del cristianismo, sino que la confirma. El cristianismo es la religión de la redención y la salvación; anuncia que el mundo vive en el mal y que el hombre es pecador” (p. 155-156). Ahora bien, así como se muestra comprensible con este hecho pensando en la historia y en el pasado, concluye haciendo un llamamiento al cristianismo contemporáneo. Llega el momento de pasar a una nueva era más auténtica, en la que “nacen al mundo almas que aspiran, principalmente, a una verdad que no oculte ni deforme nada. [...] Y el alma humana querría ver la verdad del cristianismo despojada de la mentira de los cristianos han introducido, querrían entrar en comunión con el propio Cristo”

(p. 158). Y junto a este llamamiento, una declaración que podríamos considerar de fe: “lo que es imposible para el hombre es posible para Dios” (p. 158).

4. Valoración crítica

Con relación al libro en sí, comenzaré por destacar la calidad de la edición española que estamos recensionando. Destacaré, entre sus virtudes formales, el hecho de ser una edición limpia, bien organizada y fácil de leer. El cuidado exquisito que ha puesto la editora, tanto en la presentación del libro como en las notas permite al lector más novel situarse y contextualizar bien cada uno de los temas abordados, así como los autores citados o situaciones de contexto cuyo desconocimiento harían muy difícil la comprensión de las problemáticas y argumentos expuestos.

Llama la atención el cambio de título entre la edición francesa y la española. La primera, *Por un cristianismo de creación y libertad*; la segunda *Contra la indignidad de los cristianos*, manteniendo en el como subtítulo el título de la edición francesa. Quizá podemos intuir que en la edición española se ha optado por un título más provocativo, que llame más la atención de posibles lectores, atraídos por lo que parece va a ser una crítica directa a los cristianos. Si el lector tiene paciencia y llega al último artículo, tal vez se decepcione ante los derrotos de la crítica.

Entrando en el contenido del libro, creo que se hace una buena selección de artículos, con buen criterio de organización. Aunque podría parecer que el criterio es meramente cronológico, lo cierto es que sí se aprecia una progresión temática y argumental en los mismos. Es cierto que el lector podría optar por leer de forma aleatoria o independiente cada uno de ellos. Pero la lectura de conjunto y seguida ayuda a captar los temas de interés del autor y la coherencia de su pensamiento. Las tesis de algunos de los artículos apoyan los argumentos de otros. Cada uno de los artículos centrado en una cuestión central, ilumina la comprensión de los demás.

La objeción mayor que se podría poner al libro es que, leídos en su literalidad, parecería que se trata de unos artículos y unas temáticas ya superadas o demasiado distantes en el tiempo. El hecho de que sean artículos con muchas referencias contextuales – historia, geografía, cultura, etc.-, podría generar una distancia entre las problemáticas abordadas y el lector contemporáneo. Sin embargo, el resultado es todo lo contrario. Su lectura produce un doble efecto en el lector: por un lado, despierta el interés y la curiosidad por un contexto filosófico-religioso que se presenta apasionante, despierta el deseo de saber más; por otro lado, atrae también la relevancia y profundidad de los temas abordados con relación a nuestro tiempo. De alguna forma, parece que estas reflexiones te adentran en el inicio de la etapa de la historia del cristianismo que vivimos en la actualidad. Así, la libertad, la espiritualidad de la acción, la integración divino-humana o el problema del mal siguen estando en el centro de la reflexión

teológica y filosófica actual. Por otra parte, la actualidad del escándalo de los cristianos no puede ser mayor en nuestro tiempo. No hay más que asomarse a los medios de comunicación en su referencia a la Iglesia. En este sentido, la reflexión de Berdiáiev se presente de una actualidad impresionante.

Concluyo reconociendo que se trata de un libro que merece la pena ser leído. Es atractivo por sus temas, por la claridad y facilidad de lectura. Pero, sobre todo, por la actualidad de la preocupación de fondo en todos los artículos: presentar el cristianismo como una religión humana, profunda, seria y actual. Que lo logre o no puede depender del juicio crítico de cada lector. Lo que no es discutible es que pone la atención en problemas centrales y da qué pensar con sus argumentos.